

Esta custodia de Albacete es una pieza muy notable de la platería española y un buen ejemplo del manierismo romanista del último tercio del siglo XVI y casi coetánea a la gran custodia de Juan de Arfe de la Catedral de Sevilla.

SIGLO XVII

Ya hemos visto como a finales del siglo XVI se produjo en el arte de la platería una reacción manierista, exenta de decoración naturalista y con un predominio fundamental de las líneas geométricas y abstractas. Siguiéndose de este modo los dictados de Herrera establecidos con el gran programa de El Escorial. Ya en el seiscientos, estos conceptos formales se van a mantener durante mucho tiempo —en períodos que corresponden enteramente al Barroco— hasta traspasada la mitad de la centuria, en que ese purismo y simplicidad de líneas va dejando paso a una mayor riqueza decorativa. A fines del siglo es más frecuente ya el gusto por lo ornamentado genuinamente barroco, aunque en ocasiones sin abandonar la severidad de algunos trazados e incluso modelos, que mantienen su pureza casi hasta el siglo XVIII (buen ejemplo de ello son los cálices). Sin embargo, ese predominio decorativo es más común con la inclusión de variados temas y repertorios y en donde hace su aparición la columna salomónica (15) como elemento enteramente barroco, recuérdese a este respecto la custodia de asiento de la Catedral de Murcia, obra de Pérez de Montalto de 1678.

Un hecho de especial trascendencia, es que durante el siglo XVIII se produce la grave crisis de la economía española en todos los aspectos. Esta circunstancia, naturalmente, va a afectar a algo tan peculiar como la platería, lo que va a hacer que, en ocasiones, no se marquen las piezas, disminuya la calidad del material y por último, se haga frecuente la presencia de objetos de bronce dorado que naturalmente abarata los precios.

En cuanto a los motivos ornamentales que hemos de señalar son frecuentes, ya desde fines del XVI, los botones de esmalte y opaco que, en ocasiones, cubren tanto cálices como cruces y custodias, y la labor de lustre y punteado geométrico y vegetal. También serán frecuentes las piedras de vidrios de colores y las piecitas fundidas de hojarasca sobrepuestas.

En cuanto a las custodias, continúan elaborándose las grandes piezas de asiento, aunque quizá con menos calidad y cantidad que en la centuria anterior; las más frecuentes serán las custodias de tipo de sol, modelo establecido también en el siglo XVI y en donde lo común son los rayos rectos y ondulados alternantes.

En la provincia de Albacete encontramos una cierta cantidad de obras de platería de esta época de los últimos Austrias, e incluso tenemos la suerte de haber encontrado obra y documentación de un platero albacetense: Juan Martínez Simarro, que entre otras piezas realizó una cruz para Chinchilla en 1642 y otra casi idéntica para Liétor (16), ambas conservadas.

Añadamos asimismo, que la platería del barroco se enriquece con nuevos modelos artísticos, que si bien algunos procedían de etapas anteriores, ahora se difunden y enriquecen con la Contrarreforma de la Iglesia.

(15) Conviene recordar que la columna salomónica se utiliza como tal, por primera vez en España en el importante tabernáculo de la Catedral de Sevilla, obra de Francisco de Alfaro realizado entre 1593-96.

(16) Sobre este platero publicaremos próximamente una monografía.